



INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMOGIBALTAREÑOS

---

XXX ANIVERSARIO  
1991 - 2021

# ALMORAIMA

Revista de Estudios Campogibaltareños  
Número 60 - abril de 2024

## Edita

Instituto de Estudios Campogibaltareños

## Dirección

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ

## Coordinación Técnica

Jesús HERRERA LOBATO

## Consejo Editorial

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ. Dr. UNED  
Eduardo BRIONES VILLA. Biólogo. Ayto. Los Barrios  
Álvaro LÓPEZ FRANCO. Grupo Estudios Historia Actual. UCA  
Palma TONDA RODRÍGUEZ. Dra. UNED  
Pedro GURRIARÁN DAZA. Dr. Universidad de Sevilla  
Andrés SARRIA MUÑOZ. Dr. UNED  
José Manuel SERRANO VALERO. Lcdo. en Periodismo.  
Universidad de Málaga  
Jesús VILLATORO NOBRE. Lcdo. en Historia. UNED  
Jesús VÉLEZ ALONSO. Dr. Universidad de Cádiz  
Juana M<sup>a</sup> MALLA TORRES. Maestra. UCA

## Diseño

Másquelibros, S. L.

## Maquetación

Másquelibros, S. L.

## Impresión

Másquelibros, S. L.

## Redacción

INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBALTAREÑOS  
Parque Las Acacias, s/n - 11207 Algeciras (Cádiz)  
956 58 10 90 Ext. 1 - [www.institutoecg.es](http://www.institutoecg.es) - [almoraima@institutoecg.es](mailto:almoraima@institutoecg.es)

## ISSN 1133-5319

Depósito Legal: CA 90-2019

Publicación patrocinada por la DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁDIZ.

### *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*

Es una publicación semestral, editada por el Instituto de Estudios Campogibaltareños y dedicada a difundir el conocimiento de todo tipo de aspectos culturales del Campo de Gibraltar y el entorno del Estrecho. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

El IECC, entidad editora de Almoraima, ha recibido los siguientes galardones:

- Premio LAURISILVA. AGADEN-Campo de Gibraltar - 1996
- Premio a la LABOR CULTURAL en los II Premios Comarcales del Campo de Gibraltar (Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar) - 2017
- Premios Sostenibilidad en la categoría IMPACTO REGIONAL PARA LA SOSTENIBILIDAD. Gobierno de Gibraltar - 2020
- Premio ANDALUCÍA DE MEDIO AMBIENTE. XXV Edición. Premio Conservación, Biodiversidad y Desarrollo Sostenible. Sección 10ª del Instituto de Estudios Campogibaltareños - 2021
- Premio NOVIA DEL SOL A LA CULTURA. I Gala de la Hispanidad Ciudad de Algeciras - 2021
- MEDALLA DE LA PROVINCIA. Diputación de Cádiz - 2024

# Sumario

## 7 EDITORIAL

*Ángel J. Sáez Rodríguez. Director.*

## 13 En torno al posible pacto entre Sancho IV y Muhammad II para la toma de Tarifa en 1292

*José Antonio Ortega Espinosa*

## 23 La desaparición de Rodrigo, el último rey visigodo, en el *Wad al-tin* (río Palmones)

*José Beneroso Santos*

## 33 La esclavitud en Jimena de la Frontera en la Edad Moderna

*Leopoldo Moreno Barranco*

## 41 Los inicios de la guerra del Asiento en el Campo de Gibraltar (1739-1740)

*Baltasar Miguel Gómez Nadal*

## 49 Revisión bibliográfica sobre Pedro Barrantes Maldonado (1510-1579) y el saqueo turco de Gibraltar en 1540

*Manuel Álvarez Vázquez*

## 59 Felipe IV en Gibraltar en 1624. Crónica de una breve visita

*Ángel J. Sáez Rodríguez, Juan Antonio García Rojas y Francisco Chinchilla Minguet*

## 69 Algeciras en el tránsito de la dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República

*Andrés Bolufer Vicioso*

## 79 *Carteya*, una revista en el posfranquismo del Campo de Gibraltar (enero, 1976-enero, 1978)

*José Antonio Pleguezuelos Sánchez*

## 89 Masonería en Los Barrios durante el último tercio del siglo XIX

*Antonio Morales Benítez*

## 97 El segundo y último vicecónsul británico en San Roque

*Juan Manuel Ballesta Gómez*

- 103** Las negociaciones de Berlín. Los originales de la correspondencia secreta Franco-Serrano  
*Alfonso Escuadra Sánchez*
- 113** Prisioneros de Los Barrios en los campos de concentración franquistas  
*José Manuel Algarbani*
- 123** La memoria de la autonomía andaluza en el Campo de Gibraltar. Guía para documentar el autogobierno (1918-1936)  
*Manuel Ruiz Romero*
- 131** Las casas-cueva en Los Barrios  
*Eduardo Briones Villa y Carlos Gómez de Avellaneda Sabio*
- 141** Aproximación al patrimonio devocional y artístico de la desaparecida ermita de la Vera Cruz de Gibraltar (II)  
*Francisco Javier Quintana Álvarez*
- 149** Cien años de historiografía de la cerámica de paredes finas: el caso de Baelo  
*Claudia  
Javier Oviedo Callealta*
- 159** Tecnoarte en el Campo de Gibraltar - I  
*Desiré Serrano Ríos y otros*
- 169** *Pasen y lean*: el imaginario pintado y escrito de Martínez Andrés (II)  
*José Juan Yborra Aznar*
- 177** La obra poética de Juan Emilio Ríos Vera. Del creacionismo al compromiso social; de la poesía de juventud a la filosofía - II  
*César Alfonso Viñas*
- 183** Proyecto “Puertas violetas” en el Instituto de Educación Secundaria José Cadalso  
*M<sup>a</sup> Inmaculada Gamero Bejines, Noelia Morán Suárez, M<sup>a</sup> Isabel Castillo García e Inmaculada López Marcerano*
- 191** La Educación Infantil en el Campo de Gibraltar. Análisis mixto relatado por sus docentes  
*Luis Miguel Mateos Toro, Marta Calvente García, Magaly Bautista Aguilar y Ainoha Toronjo Mateo*
- 201** Los mejores embajadores de nuestra tierra  
*Auxiliadora Medina Umbría y Teresa González de la Madrid Chamorro*

- 213 Testimonio sobre el Parque Natural del Estrecho con motivo de su vigésimo aniversario (II)  
*Rafael Silva López*
- 221 La etnobotánica campogibraltareña en el aula  
*Jesús Sánchez Hernández*
- 225 Abraza un árbol  
*Jessica Cabas Rojas y José Ramón Mata Jiménez*
- 231 Estudio del potencial alelopático de subproductos forestales en el control de “malas hierbas”  
*José Carlos Marcos Romero, David Salas Galán y David Rubio Power*
- 237 Vivir dos veces  
*Vargas*
- 247 Reseñas



# Editorial

## Tragedia en Gaza

Hace cinco años, se publicaba el volumen 50 de esta revista, inaugurando su segunda época, con una impactante portada negra, como ahora repite en el número 60.

Como señalaba su editorial, fechado en la primavera de 2019, nuestra revista retornaba al original esquema multidisciplinar que tuvo desde el número 0 (diciembre de 1988), el que mantuvo hasta empezar a publicar las actas de las Jornadas de Estudios del IECG en 1991 de manera ocasional y, a partir de 2001, de manera habitual.

Entonces, estrenaba también formato, diseño y contenidos en color en su edición en papel, todo ello fruto de su equipo editor, con la participación de alguien fundamental en la historia de esta publicación, Rafael García Valdivia, y el respaldo de la Junta de Consejeros del Instituto de Estudios Campogibaltareños.

Escribíamos, en aquel año previo a la terrible pandemia que estaba por llegar y sorprender a nuestro confiado mundo con un apocalipsis épico, que la revista, con el tiempo y la aportación de cientos de autores de diferentes ámbitos del saber, había ido conformando el más amplio *corpus* del conocimiento de múltiples temáticas de esta comarca del Estrecho. Se ha convertido, por tanto, en la actualidad, en referencia obligada para los estudios que sobre ella se hacen en materia histórica, arqueológica, literaria o medio ambiental.

Ahora, en 2024, el mundo de la cultura a orillas del Estrecho continúa por los derroteros habituales, si bien la investigación en muy diversos ámbitos temáticos mantiene el envidiable nivel que puede constatarse en sus páginas. Se dan cita en ellas atractivas aportaciones literarias como las dos firmadas por Yborra y Viñas, junto al recorrido por la estética pictórica de Vargas; las pinceladas etnográficas dibujan en este número el caso de las casas-cueva de Los Barrios, la sección de Historia del Arte acoge la segunda entrega dedicada a la desaparecida ermita de la Vera Cruz de Gibraltar, la de artes plásticas presenta la original propuesta titulada “Tecnoarte”, mientras que la de Arqueología se ocupa de la cerámica de paredes finas de Baelo.

Los temas de pedagogía se centran en el proyecto “Puertas violetas” y en una visión sobre la educación infantil en el Campo de Gibraltar en dos épocas diferentes. Muy nutrida, la sección de medio ambiente incluye la segunda parte dedicada al Parque Natural del Estrecho, un estudio sobre etnobotánica, el proyecto pedagógico que lleva por título “Abraza un árbol”, otro acerca de la huella hídrica denominado “WAFLE” y el proyecto interdisciplinar “Los mejores embajadores de nuestra tierra”, así como un estudio del potencial alelopático de subproductos forestales en el control de malas hierbas.

Los resultados de investigaciones históricas han dado lugar a muy diversos y atractivos artículos: uno dedicado a la esclavitud en Jimena de la Frontera durante la Edad Moderna y

otro a la guerra del Asiento en el Campo de Gibraltar; diversos casos de masonería en Los Barrios en el Diecinueve; un necesario estudio sobre la revista *Carteya* completa la nutrida selección de trabajos centrados en el siglo XX: el dedicado a Algeciras en el tránsito de la dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República, el que trata sobre el segundo y último vicecónsul británico, otro que versa sobre algunos casos de prisioneros de Los Barrios en la posguerra española, junto a una memoria de la autonomía andaluza en el Campo de Gibraltar.

En algunos de los trabajos históricos que conforman este número 60, destaca la percepción del notable enclave geoestratégico que la comarca del Estrecho ha representado en cualquier época. En torno a esa idea orbitan los contenidos de época medieval acerca de la desaparición de Rodrigo tras la batalla del Guadarranque o de un posible acuerdo entre Sancho IV y Mohammad II; también, aunque ambientados en la Historia Moderna, los que se refieren al asalto turco a Gibraltar relatado por Pedro Barrantes Maldonado o la visita que giró a la plaza fortificada el rey Felipe IV; asimismo, y para los tiempos contemporáneos, el estudio sobre las negociaciones de Berlín llevadas a cabo por una delegación encabezada por el ministro Ramón Serrano Suñer en 1940.

Tal notoriedad geoestratégica ha vuelto a ponerse de evidencia en fechas recientes, cuando, en diciembre de 2023, el general de la Guardia Revolucionaria de Irán, Mohammad Reza Naqdi, profirió la amenaza reciente de cerrar el estrecho de Gibraltar si persisten “los crímenes en Gaza”. La noticia, difundida por medios informativos oficiales del régimen de Irán, debe contextualizarse con los ataques que los hutíes de Yemen, respaldados por Irán, han dirigido desde inicios de 2024 a buques mercantes vinculados de cualquier manera a Israel que navegaban por el Mar Rojo, siendo contestados por ataques de las marinas norteamericana y británica, en el inicio de una escalada que hizo temer la generalización de la guerra en Oriente Medio. La advertencia parece dirigida a aquellos países musulmanes a los que, como Marruecos, consideran “traidores a la comunidad islámica mundial” por su proximidad diplomática a Israel.

Aunque su credibilidad es relativa, dado que habría de implicar posiblemente a Argelia o a Mauritania, cada uno con poderosas razones para no entrar en dinámicas desestabilizadoras de este calibre, la progresión del integrismo islámico en el Sahel occidental y de los mercenarios de la Wagner rusa, obligan a considerar adecuadamente tales pronunciamientos.

Estos fueron los ecos de la guerra de Gaza, en el estrecho de Gibraltar, a principios de 2024. Tres meses antes, el 7 de octubre, un terrorífico atentado múltiple de milicianos integristas procedentes de la Franja de Gaza, causó 1 200 muertos, innumerables heridos y el secuestro de más de 200 personas, civiles en su mayoría, en el sudoeste de Israel. La crudelísima respuesta israelí ha hecho estremecer al mundo, poniendo ambos hechos de actualidad, una vez más, el drama de Palestina/Israel.

Cualquier lectura apresurada del conflicto y circunscrita a estos terribles episodios está condenada a ofrecer una explicación simple e insustancial. Hay que retrotraerse, al menos, a 1947, cuando la ONU estableció el plan de partición, entre israelíes y palestinos, del territorio sometido al Mandato británico de Palestina. El Mandato expiraba el 15 de mayo de 1948, pero, un día antes, los judíos declararon la independencia del Estado de Israel sobre la parte del territorio que le había sido adjudicada por la ONU. Esta proclamación fue contestada con la invasión militar de la alianza árabe formada por Egipto, Irak, Líbano, Siria y Transjordania, actual Jordania. Daba así comienzo la guerra árabe-israelí de 1948.

La guerra duró hasta el verano siguiente, siendo ratificada su finalización por los acuerdos de armisticio árabe-israelí firmados por las distintas partes enfrentadas (salvo Irak), entre febrero y julio de 1949. Ocasionó el éxodo de aproximadamente 1,7 millones de personas, entre los 750 000 palestinos huidos o expulsados del nuevo Estado de Israel (*al-Nabka* o desastre palestino), los 600 000 judíos huidos o expulsados de los países árabes en los años



siguientes y los en torno a 300 000 que salieron con destino a Europa o Estados Unidos. En este conflicto se sitúa el origen del problema de los refugiados palestinos, que aún subsiste, con los desplazados a Transjordania, Líbano, Siria, Franja de Gaza y Cisjordania.

Una cuarta parte del territorio del Mandato británico fue ocupado por Israel y, el resto, por Transjordania (Jerusalén Este y Cisjordania) y Egipto (Franja de Gaza).

La «Resolución 194», adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 11 de diciembre de 1948, reconoció el derecho al retorno de los refugiados palestinos y a recuperar sus propiedades, postura que no comparte el Estado de Israel. En 1949, la ONU también creó la UNRWA o Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo (*United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East*), que todavía existe hoy.

Después de este primer conflicto bélico, se dieron diferentes incidentes violentos entre ambas partes, que desembocaron en la guerra de Suez (octubre-noviembre de 1956), con participación de Francia y Reino Unido del lado israelí. Estos dos países habían perdido parte de su tradicional peso específico a nivel mundial y, en plena Guerra Fría, fueron la Unión Soviética y EE. UU. quienes los obligaron a retirarse, al igual que hacían las tropas israelíes, del canal de Suez. Quizás estas tres fueron las principales secuelas de este enfrentamiento: la aproximación de París y Tel Aviv, que favoreció el desarrollo de la energía nuclear israelí; la creación de organizaciones árabes de resistencia, como la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), en 1964, que pronto mostraron estrategias terroristas, y la llegada de cascos azules a la región.

En junio de 1967, tras la retirada de las fuerzas de interposición de la ONU y el establecimiento de un bloqueo egipcio de los estrechos de Tirán, Israel dio inicio a la guerra de los Seis Días. Obtuvo un éxito contundente, con la ocupación de la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este, los Altos del Golán (Siria) y la península del Sinaí (Egipto). Todos los territorios siguen actualmente ocupados por Israel, salvo el Sinaí, lo que provocó un nuevo éxodo de refugiados palestinos, trasladándose entre 300 000 y 400 000 personas a los países árabes circundantes.

La resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 22 de noviembre de 1967, fijaba el conocido acuerdo de “paz por territorios”. Israel había de entregar los territorios ocupados y los Estados árabes tendrían que reconocer el derecho de Israel a vivir en paz dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente. Aunque fue la base de los posteriores tratados de paz con Egipto (1979) y Jordania (1994), así como de los acuerdos con los palestinos (1993), buena parte de las conquistas de 1967 siguen aún bajo control militar israelí.

Antes de la firma de estos tratados, el conflicto permaneció vivo en la conocida como “guerra de Desgaste” (entre 1967 y 1970), prolegómeno de la guerra del Yom Kipur o del Ramadán (1973). El 6 de octubre de 1973, Egipto y Siria atacaron el Sinaí y los Altos del Golán, respectivamente. El exitoso contraataque israelí comportó la llamada crisis del petróleo de 1973 y, después de la resolución de la ONU de 22 de octubre, se llegó a un alto el fuego el día 25.

La mediación de los EE.UU. permitió un tratado de paz vital para el futuro de Israel: los Acuerdos de Paz de Camp David, de septiembre de 1978, con Egipto. Comportaban la retirada israelí del Sinaí, el establecimiento de un régimen autónomo en Cisjordania y en la Franja de Gaza y un hecho sin precedentes: Egipto tendría que reconocer la existencia del Estado de Israel. Estos acuerdos fueron rechazados por todo el mundo árabe, incluidos los palestinos. El presidente egipcio Anwar el-Sadat sería considerado un traidor, siendo asesinado en 1981.

En junio de 1982 comenzó la guerra del Líbano, en un contexto de acciones guerrilleras o terroristas de distintas organizaciones palestinas contra Israel, que protagonizó la operación “Paz para Galilea”. El ejército israelí combatió a palestinos y sirios, complicando la guerra civil libanesa iniciada en 1975. En 1991 se disolvieron las milicias implicadas en el conflicto civil,

salvo Hezbolá. En 2000, Israel retiró sus tropas de la zona de seguridad que había establecido en el sur del Líbano, que sería ocupada por Hezbolá. El conflicto permaneció activo, causando incidentes que se han conocido como la “guerra del Líbano de 2006” o “guerra Israel-Hezbolá de 2006”. Allí se estableció la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano, con participación de tropas españolas, despliegue multinacional que permanece en la actualidad.

Otra zona candente de este amplio conflicto se encuentra en Cisjordania y Jerusalén Este, ocupadas en 1967, donde Israel viene desarrollando una política de expropiaciones y compra de terrenos en los que se ubican nuevos asentamientos judíos dentro de la ciudad santa. En 1987 comenzó la Primera Intifada, con actos de desobediencia civil contra la ocupación israelí por parte de la población palestina. Finalizó en 1993 con los Acuerdos de Oslo, donde la OLP e Israel se reconocieron mutuamente.

Entre 2000 y 2005 se desarrolló la Segunda Intifada tras una presunta provocación de Ariel Sharón ante la Cúpula de la Roca y la Mezquita de Al-Aqsa. Las piedras palestinas dieron paso a ataques terroristas suicidas contra población civil, contestados por asesinatos extrajudiciales israelíes contra dirigentes palestinos.

Israel habría apostado por apoyar a la facción palestina de Hamás en la Franja de Gaza para debilitar a la OLP de Arafat. Los partidarios de Fatah (que controla Cisjordania) fueron expulsados por el grupo integrista Hamás en 2007. El ejército israelí invadió Gaza a finales de 2008, retirándose seguidamente. Desde entonces, los lanzamientos de cohetes por diversas milicias palestinas contra población civil israelí fueron constantes, respondidas por ataques puntuales de las Fuerzas de Defensa de Israel contra la Franja de Gaza. En el otoño de 2012 desarrollaron la operación “Pilar Defensivo”, con una semana de intercambio de cohetes desde Gaza y de ataques israelíes, con el resultado de unos 170 (165 palestinos y 4 israelíes) muertos y cerca de 1 300 heridos.

Los incidentes violentos han sido una constante desde entonces, a partir de esquemas similares: provocaciones de una u otra parte, incidentes frecuentes con participación de colonos judíos en territorios ocupados o atentados contra ciudadanos israelíes en cualquier contexto, han servido para inflamar unos escenarios especialmente predisuestos. De ahí el conflicto de Gaza del verano de 2014, con ofensiva terrestre israelí en la Franja de Gaza (operación “Margen Protector”), junto a incursiones transfronterizas de comandos palestinos, lanzamiento de cohetes palestinos y bombardeos de la aviación de Israel, con el resultado de unos 1 500 muertos palestinos y seis israelíes.

Al año siguiente tuvo lugar la “Intifada de los Cuchillos” en Cisjordania y Jerusalén Este, causando la muerte de 236 palestinos y 34 judíos israelíes.

Tras la emisión de la resolución 2 334 del Consejo de Seguridad de la ONU en 2016, que calificó de “flagrante violación” del derecho internacional el emplazamiento de asentamientos israelíes en Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos del Golán, los incidentes menudearon, estallando en 2018, en la Franja de Gaza, las marchas por el derecho de retorno de los refugiados palestinos, con la violenta represión del ejército israelí, causante de la muerte de más de 300 palestinos.

En 2021, en el mes de mayo, la violencia causó la muerte de 253 personas en la Franja de Gaza y de 13 en Israel en un nuevo conflicto entre Gaza e Israel.

Otros dos conflictos colaterales han complicado esta explosiva situación, como el que enfrenta al Estado judío con el Irán de la revolución de los ayatolás, situación especialmente agravada por el desarrollo del programa nuclear iraní. El segundo es la guerra civil siria, durante la que se dieron enfrentamientos en los Altos del Golán de 2012-2013 entre Israel y Siria (cuyo dictador, Bashar al-Ásad, viene siendo apoyado por Irán desde el inicio del conflicto civil) y se produjo un serio incidente entre fuerzas israelíes y Hezbolá en Líbano en 2013.

La firma de los Acuerdos de Abraham en 2020 entre varios países árabes (Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos) con Israel para normalizar sus relaciones diplomáticas, bajo la supervisión de la Administración estadounidense de Donald Trump, parecía marcar una nueva era. Netanyahu, primer ministro israelí, acosado por acusaciones de corrupción en su país, trataba de cerrar el círculo de su política respecto al problema palestino: mantenerlos divididos apoyando a Hamas (Franja de Gaza) frente a Fatah (Cisjordania), que se enfrentaron en junio de 2007 en las calles de la Franja, con el resultado de decenas de muertos y cientos de heridos; reducir sus posibles apoyos, con los Acuerdos de Abraham, en los que no se mencionaban siquiera los problemas palestino y de Jerusalén Este; finalmente, aislar a Irán (promotor de Hezbolá en Líbano, el movimiento islamista Hamás y la Yihad Islámica Palestina en la Franja de Gaza, los rebeldes hutíes del Yemen, Kataib Hezbollah o Movimiento de Resistencia Islámica de Irak...), privilegiando a Arabia Saudí.

El 7 de octubre de 2023, Israel y el resto del mundo se vio sorprendido por el referido ataque terrorista de milicias palestinas contra territorio israelí. De inmediato, el Gobierno de Netanyahu decretó el bloqueo de la Franja por tierra y mar, interrumpiendo los suministros de gas, electricidad y los convoyes de alimentos, medicamentos y combustibles, mientras iniciaba la movilización de 300 000 reservistas.

En la noche del 27 de octubre de 2023, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) lanzaron una ofensiva militar sobre Gaza al objeto de liberar a los rehenes, destruir a Hamás y dismantlar la densa red de túneles que perforan la Franja. Los ataques se centraron en la zona norte, obligando al desplazamiento de buena parte de los dos millones largos de habitantes de la Franja hacia el sur, cerca de la cerrada frontera con Egipto. La mezcla de los milicianos de Hamás con la población civil, lo que Israel define como su uso como escudos humanos, comporta numerosas víctimas inocentes en los ataques israelíes, con un alto porcentaje de niños. En consecuencia, los ataques navales, aéreos y terrestres han alcanzado escuelas, universidades, centros de acogida de refugiados, mezquitas, iglesias y todos los hospitales de la Franja.

Se produjo un breve alto el fuego del 24 al 30 de noviembre de 2023, lo que permitió un reducido intercambio de prisioneros por rehenes, resultando muy difíciles otros acuerdos posteriores.

Uno de los bandos de la guerra civil de Yemen, que dura ya diez años, el de los rebeldes hutíes, arriesgó la internacionalización de la guerra de Gaza. Enfrentados a la coalición de Estados liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, que lucha por restaurar el depuesto gobierno de Abd Rabu Mansur Hadi, y apoyados por Irán, los hutíes se han pronunciado a favor de la causa palestina. En consecuencia, se dedicó a atacar con armamento moderno los barcos relacionados con Israel y sus aliados, interrumpiendo el tráfico marítimo con destino al Canal de Suez. Unidades de la marina de los EE. UU. y del Reino Unido reaccionaron bombardeando las bases desde las que se realizaban esos ataques.

Otros incidentes, que han elevado la tensión en la región, han sido los ataques iraníes contra objetivos “terroristas” en Pakistán, la respuesta de este país contra milicias proiraníes en Irak, otras decenas de ataques de estas milicias contra objetivos estadounidenses, su represalia contra un centenar de objetivos en Irak y Siria...

Hacia marzo de 2024, el número de víctimas en la parte palestina era abrumador: casi 30 000 muertos y más de 65 000 heridos, según cifras del Ministerio de Salud de Palestina. Aunque es un organismo controlado por Hamás, sus datos son reconocidos como fiables por la comunidad internacional. Han muerto numerosos periodistas (cerca de un centenar a fecha de febrero de 2024, según el Comité para la Protección de los Periodistas) y unos 150 miembros de organizaciones humanitarias internacionales, como *Human Rights Watch* y la UNRWA, en datos de principios de 2024. A los asesinatos de octubre se suman unos 200 soldados israelíes muertos en combate y un millar de heridos.

La participación de una docena de empleados de la UNRWA en las criminales acciones del 7 de octubre de 2023 ha conllevado una durísima ofensiva diplomática israelí contra la agencia de la ONU, que cuenta con 13 000 empleados en Gaza. Sus importaciones, que permiten la prestación de servicios sanitarios, educativos, alimenticios y microcrediticios para 1,5 millones de refugiados en Gaza (y otros 4,4 millones en Cisjordania, Jordania, Líbano y Siria), han dejado de contar con las exenciones fiscales que disfrutaban por parte de Israel, así como la renuncia de los principales países que lo sostenían con sus aportaciones.

Tanta muerte y destrucción ha ocasionado un amplio debate internacional, que parte de la más absoluta condena por el atentado terrorista de Hamás contra población civil inocente del día 7 de octubre de 2023. La polémica se refiere a los límites al derecho de autodefensa de Israel y de la gestión del mismo por parte de un Estado democrático, como es el caso.

Al finalizar diciembre de 2023, Sudáfrica denunció a Israel ante la Corte Internacional de Justicia por estar desarrollando en territorio palestino “un patrón de conducta genocida, con asesinatos en masa, desplazamientos forzados y daño físico o mental grave”. La CIJ es el tribunal de las Naciones Unidas que se encarga de solventar conflictos entre Estados. El 26 de enero, la CIJ ordenó a Israel que había de tomar “todas las medidas a su alcance” para impedir un genocidio, pero los jueces rechazaron la petición de alto del fuego que reclamaba Sudáfrica, en un reconocimiento del derecho de Israel a defenderse. Netanyahu continuó con sus acciones militares en dirección a la frontera sur para eliminar a Hamas, entre explicaciones de las medidas adoptadas para evitar en lo posible los daños colaterales.

No es posible, para el distante observador occidental, percibir la intensidad del horror a miles de kilómetros de distancia. ¿Cómo interpretar los sentimientos de los familiares de los israelíes secuestrados por Hamás, muchos meses atrás, expresados en frases como “Al enemigo se le mata, no se le alimenta”, mientras bloquean la entrada de ayuda en Gaza (El País, 2/II/24)? ¿Qué añadir a la desesperación de cientos de miles de gazatíes desplazados de sus hogares, pillados entre dos fuegos y víctimas de la operación militar israelí?

Pero estremece la noticia de cada día de principios de febrero de 2024, por ejemplo, que reporta un centenar de muertes civiles entre los gazatíes, con las resoluciones de la ONU bloqueadas por la postura comprensiva de los EE.UU. y la imposibilidad del mundo para apaciguar la masacre.

Acerca de la conexión de la problemática de Oriente Medio con el estrecho de Gibraltar, pueden aportarse unos apuntes relevantes: el irredentismo islamista sobre al-Andalus, la vocación como activistas suicidas del 91% de los marroquíes (de Casablanca, Tánger y Tetuán) registrados en la base de datos de Sinjar y la amenaza reciente, proferida por un general de la Guardia Revolucionaria de Irán y citada unas líneas atrás, de cerrar este paso marítimo. El modelo aplicado por los hutíes en la embocadura del Mar Rojo requeriría de una franja costera en el área del estrecho de Gibraltar, lo que aparenta ser improbable dada la estabilidad de la zona, en términos generales: Marruecos es un aliado decidido de los EE.UU., Argelia depende económicamente de sus exportaciones de gas natural para embarcarse en aventuras de tan imprevisibles consecuencias; Cabo Verde es una democracia bastante consolidada con economía muy dependiente del exterior, mientras que Mauritania, una república islámica pobre, resulta una incógnita, amenazada por la expansión del terrorismo yihadista del Sahel y con presencia de grupos de Al Qaeda del Magreb Islámico. Todo un escenario inquietante en un mundo convulso.

Angel J. Sáez Rodríguez  
Director de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*